

Economía de guerra en el hogar: 890 euros menos de poder de compra en 2022

► La inflación, cercana al 10%, provocará una pérdida de 16.700 millones de euros anuales de capacidad adquisitiva

T. S. VICENTE / C. MANSO
MADRID

La inflación y la crisis bélica se instalan en el bolsillo y en el presupuesto mensual de los consumidores. Los españoles perderán 16.700 millones de euros de poder adquisitivo en 2022 por la subida de la inflación, según cálculos del servicio de estudios de Funcas. Este importe resulta de que la subida de precios se 'come' una media de 890 euros al año por cada familia tras dividirlo entre los 18.754.800 hogares que hay en España, según el INE. Aunque la repercusión real variará en función de los ingresos y los gastos de cada familia, la merma de renta disponible podría ir a más si se tiene en cuenta el último dato de inflación, que en marzo se disparó de golpe hasta el 9,8% por el encarecimiento de los carburantes, electricidad y la cesta de la compra. Además, los expertos creen que la batería de medidas del Gobierno solo pone parches y desde Funcas avisan de que el plan de choque presentado esta semana apenas logrará reducir un punto el IPC.

Ante esta coyuntura en la que los precios suben cuatro veces más que los salarios y las pensiones, a muchos

consumidores no les queda otra opción que practicar una economía de guerra con la inflación disparada y con casi todas las partidas del presupuesto familiar al alza.

Las asociaciones de consumidores advierten del grave deterioro de la solvencia de los hogares españoles por el repunte de partidas que tienen que ver con la electricidad, los carburantes y la cesta de la compra. Los hogares con dificultades para ahorrar subieron del 60% en 2020 al 66% en 2021. Y lo que es peor, el 8% de las familias sufren graves dificultades económicas, según una encuesta de la OCU. La espiral inflacionista conlleva serios problemas para afrontar el pago de los recibos de energía y la adquisición de alimentos frescos. Para muchos, acudir a la óptica o al dentista resulta un lujo, advierten en la OCU.

A expensas de Ucrania

«Nos encontramos en una economía de guerra en toda regla, en la que sufriremos, o bien falta de productos concretos, o precios más altos. Todo dependerá de la evolución del conflicto en Ucrania», indica Massimo Cermelli, profesor de Economía de Deusto Business School. Pese a ello, Cermelli recuerda

née» de supermercados cuando antes concentraba casi toda su compra en un establecimiento. «La variedad de precios de un súper a otro es increíble», reconoce esta joven madre nacida en Alemania quien también ha limitado sus compras de productos cárnicos.

Para llenar el depósito del coche también toca una gira por las gasolineras más próximas, ya que debe llevar diariamente a su hija al colegio: «Tengo un descuento por la OCU y me dan un precio más bajo: echo de 20 en 20 euros, lo intento alargar un poco, y voy viendo los precios», reconoce. Para ello, usa una aplicación.

Sobre la luz, esta familia dispone de la tarifa regulada la que pagaban de media 72 euros mensuales hace un año. Ahora son 110 euros. «Estoy tirando del gas, que es más barato para mí», apunta, y explica que usar la caldera dos horas por la tarde le mantiene la casa caliente hasta entrada la noche.

SIN CONTROL

Jaque al consumo

Funcas prevé que el consumo de los hogares aumente un 3,8% este año frente al 4,9% de sus proyecciones previas por el impacto de una inflación que ya no es coyuntural.

Una cesta por las nubes

Aunque llueve sobre mojado, los productos de los supermercados se han encarecido un 5% tras la guerra, según Kantar.

La electricidad se dispara

El recibo de la luz de marzo, el más caro de nuestra historia, ascendió a 143 euros de media al mes, un 130% más que hace un año, según la OCU.

'Reduflación'

Un 7% de los productos se ven afectados por esta práctica, que consiste en reducir el envase o la cantidad de alimento y, a la vez, mantener o incrementar el precio.

que «más del 70% de la inflación que tenemos ahora viene de antes. Había un problema previo de inflación, la guerra lo que hace es acelerarlo», argumenta.

María Jesús Fernández, economista sénior de Funcas, afirma que «esperábamos que la inflación aumentase de forma sensible, pero incluso nos hemos quedado cortos», admite. «El aumento del precio de la cesta de la compra se va a reflejar en una reducción del número de bienes y servicios comprados por los hogares y, por otro lado, en una reducción de la tasa de ahorro. Es decir, no toda la pérdida de capacidad adquisitiva se va a traducir en descenso del consumo», asegura. Si bien, Fernández prefiere no hablar de economía de guerra. «No me atrevería a hablar en estos términos, se ha creado empleo en estos meses y el volumen de consumo no descenderá, sino que crecerá menos de lo esperado».

Contención salarial

En el último Observatorio Financiero del Consejo General de Economistas sí se pronostica que la espiral inflacionista hará que «se resienta fuertemente el consumo» por la pérdida de poder adquisitivo, la presión fiscal y por la esperada contención salarial para evitar efectos de segunda ronda.

«Si se tiene en cuenta que la inflación acumulada de los últimos 10 años se sitúa en cifras cercanas al 15%, un producto o servicio que en 2012 nos costaba 100 euros, ahora tiene un valor de 115 euros. Si nuestros ingresos no se han revalorizado de la misma forma, estaremos sufriendo una clara pérdida de capacidad de compra», explica Manuel Alonso, director comercial y consejero de OVB España.

Lo cierto es que los consumidores ya han empezado a trastocar sus há-

FAMILIA TORRES MARTÍN

«Hace menos de un año compraba para toda la semana con 50 euros, ahora son 70»

CARLOS MANSO MADRID

Residentes en Alcobendas (Madrid), la familia Torres Martín (Enrique, Elizabeth y Elizabeth hija) han notado el efecto de la inflación. «Hace menos de un año compraba para toda la semana con 50 euros, ahora son 70», resume Elizabeth. Ella se encuentra en desempleo en este momento -«si estuviera trabajando no lo notaría tanto: son 1.600 euros menos que no entran en casa»- y reconoce que, cuando los precios suben, pero no los salarios, «hay que hacer maravillas». Entre ellas, «una tour-



bitos para ajustarse el cinturón en un contexto de precios desbocados. En concreto, seis de cada 10 se han visto obligados a cambiar sus hábitos de movilidad por el incremento de precios de los carburantes. «Los hogares españoles están pasando por una situación clara de economía de guerra. Esta semana hemos visto una subida de la inflación que no se veía desde 1985», explica Enrique García, portavoz de la OCU. «Nos preocupa mucho la subida de cuatro décimas de la inflación subyacente (sin alimentos frescos ni productos energéticos), un incremento que viene para quedarse en los próximos meses», abunda García.

Subidas de hasta el 303%

En la consultora Kantar ya ponen cifras al encarecimiento de los alimentos. En promedio, los productos de gran consumo han visto incrementados sus precios un 5% en base a un estudio realizado días después de la invasión de Ucrania. Entre las categorías que más han notado este aumento destacan el aceite, que ha aumentado su precio en un 303% con respecto al mismo periodo de 2021; la pasta, que lo ha hecho en un 183%, y los arroces y la leche, con un incremento del 181% y del 145%, respectivamente.

Ante esta situación, la consultora constata que no todas las familias actúan de la misma forma. Algunos consumidores intentan abaratar la cesta mediante promociones y descuentos o marcas de distribuidor y blancas. Cuatro de cada 10 hogares afirma buscar promociones en el supermercado y otro 40% aseguran reducir su gasto en restaurantes o bares.

Elizabeth y su hija colocan la compra en su vivienda // ABC



CON PERMISO

La posmentira de Sánchez y su brigada de la trola

El Gobierno ha gripado la economía. Ahora el plan es la huida; y la salida, convencernos a todos de que aún podría ser peor. Sánchez y 'Nadie' Calviño saben que la inflación se ha hecho metástasis en los huesos del país y ya es cosa de paliativos. ¿No habíamos salido más fuertes? Lo contrario a la postmentira de Sánchez no es la postverdad. Es la verdad. Y esa es la primera víctima del plan de guerra de este señor y su brigada de la trola

MARÍA JESÚS PÉREZ



SE ha instalado más allá del embuste. En la tierra de nadie que abarca entre la ausencia total de la verdad y el pantanoso terreno de la infamia. Pedro Sánchez ha gripado la economía española. Los casquillos de las empresas y el cigüeñal de las familias se han partido y se han fundido en un amasijo macroeconómico inaudito. Sánchez y su corte de asalariados y aplaudidores lo saben; es imposible no verlo. Tanto como esquivarlo. Por eso ahora el plan es la huida y la salida, convencernos a todos de que aún podría ser peor. Sánchez está en la postmentira y, en tono grave y fatuo, ha puesto la pantalla del país en blanco y negro apocalíptico.

Se ha agarrado al manual de resistencia como un náufrago se aferra a un neumático flotando, pero ahí no hay soluciones porque él es el problema. Sánchez y su 'Nadie' Calviño saben que la inflación ha hecho metástasis en los huesos del país y ahora es cosa de paliativos. Convencido de que una mentira repetida mil veces puede tomar algo de verdad, ahora quiere enfrentar a los españoles a enemigos sin cara: una pandemia, una guerra, un volcán o una tormenta de arena. Tanto da. Entonces, usted y yo nos acabaremos preguntando: ¿a quién culpo?

Es ahí donde entra el tramposo pacto de rentas, que no es más que ponerle música al camino del cadalso. Para ello deben convencernos de que el retorno a lo que había es imposible y que ahora, simplemente, hay que elegir qué recuerdos abandonar para siempre. Sánchez y sus jaleadores buscan a la desesperada una unión de afectados, un viaje a la promisión. Nos quieren no solo derrotados sino confundidos. Ahora



Sánchez, en el foro 'Generación de oportunidades' // JAÍME GARCÍA

somos emigrantes hacia esa nueva tierra que nos ofrece el socialcomunismo; después nos harán vagabundos a la fuerza. ¿No habíamos salido más fuertes? ¿En qué quedó la reconstrucción de la Europa solidaria? ¿Y el maná de los Next Generation? Ya están tardando en salir a aplaudir a las ocho de la tarde. Es El Dorado de Sánchez, la postmentira sin límites, el embuste mientras pueda que aquí no pasa nada.

Y para envenenarnos más tienen la caradura de estirar el chicle del ahora ponemos las medidas en marcha, que por la invasión de Putin se nos han ido los precios de las manos y hay que reaccionar. Eso sí, justo cuando acabe el trimestre para seguir arramplando ingresos por esa galopante inflación que era transitoria. ¡La de veces que desde este mismo espacio he reiterado que de transitoria 'nanai'! Siempre, absolutamente siempre, hay que contar con acontecimientos inesperados que pueden torcer las

cosas –como la economía doméstica presidente, ¿o es que usted no se la gestiona? ¡que nos pregunten al resto de ciudadanos!–, sobre todo en una economía que NO, señor presidente y señora ministra de economía, NO estaba recuperada. De hecho, debido a su debilidad miren cómo estamos ahora respecto a nuestros vecinos, tras los datos conocidos de la tasa de inflación del recién cerrado mes de marzo: Alemania 7,6%; Italia 7%; Eslovenia 5,4%; Portugal 5,5% (¿y estamos en la misma isla energética?); Francia 5,1%; y España... ¡9,8%! el único país de Europa donde la tarifa regulada por el Gobierno está ligada al precio diario y encadena impuestos sobre impuestos. ¿Saben qué significa una inflación del nivel español? Pues para un sueldo, por ejemplo, de 26.000 euros, implica que al año ese ciudadano es casi 2.600 euros más pobre (216 euros al mes), o como si anualmente dejase de cobrar el salario de 1,4 meses. ¡Estupendo! ¿verdad? ¿Somos o no somos más pobres desde que está el Gobierno Sánchez en el poder? Pero no, la solución no es bajar impuestos, porque según la ministra de la cuestión, mi tocaya María Jesús Montero, «es debilitar el Estado del Bienestar». ¿Y si suprimimos el Ministerio de Igualdad, que tira literalmente el dinero de los españoles por el desagüe, y despedimos a esos casi mil asesores puestos a dedo que no han hecho su trabajo porque miren como está el país, se debilita el Estado del Bienestar ministra?

Y es que el problema de España es perfectamente identificable: es la insensatez de un Gobierno bueno para nada. La inflación, que oculta la recesión, son apenas síntomas de lo que viene, donde nadie quiere decir todavía que las pensiones no se podrán referenciar al IPC, que los convenios tampoco y que al funcionariado le va a ocurrir más de lo mismo. Pero antes Sánchez necesita convencernos de que esto es problema de Putin, que es tanto como decir que es de nadie y que no tiene arreglo. Luego, cautivos y rendidos, ya habrá tiempo de echarnos encima la dura realidad. Sánchez no ha salido todavía de su último acto laudatorio cuando prepara el siguiente: mañana, sin ir más lejos, para decirnos «Levántate anda». ¿Pero no se cansa este hombre de atormentarnos a los demás? Pues eso, levantémonos, sí, pero por nuestros propios medios... solo que esta vez la economía no es que esté muerta, es que está mal enterrada.

Lo contrario a la postmentira de Sánchez –este señor va mucho más allá de la mentira– no es la postverdad: es la verdad. Y esa es la primera víctima del plan de guerra de Sánchez y su brigada de la trola.